

Mi historia, nuestra historia. No, no es la típica historia de amor con un final feliz, ni el típico cuento cursi de la factoría Disney; en realidad es algo más real, aunque diferente, algo con lo que la gente puede sentirse identificada.

Empezó un día cualquiera en el que sí, seguramente, tuviese ganas de conocer gente, algo por lo que todo el mundo pasa. Tú estabas sentado en una esquina y yo aburrida de los típicos cuentos superficiales y estúpidos pensé que merecía la pena conocerte; me acerqué a ti, levantaste la vista y nos miramos, comenzábamos a encajar. Al cabo del tiempo nos hicimos buenos amigos, mismos gustos, mismas vivencias, sí, parecía que estábamos unidos por algo especial, un vínculo con el que nunca había sentido por nadie. Ahora, me doy cuenta de que estábamos unidos por la única y extraña razón de que, tú, nuevo, necesitabas alguien con quien hablar y yo estaba cansada de la rutinaria e irritante vida en la que solo cuenta ser popular o mejor que los demás. Nos contábamos las cosas, todo iba muy bien. Siempre tenías algo nuevo que contar o preguntar e igual me pasaba a mí. Antes de conocerte yo tenía grandes amigas y cuando apareciste empezaron a haber conflictos que nunca habían surgido entre nosotras-. Yo, realmente, no me di cuenta de que esos conflictos tuvieran importancia ya que estabas tú a mi lado para suplir a los demás. Una mañana, me levanté y había tenido un sueño extraño. Íbamos de la mano, algo que nunca hubiera pensado conscientemente, pero que realmente expresaba o conseguía descifrar lo que sentía hacia ti. Entonces te lo dije, te dije que lo que sentía por ti había cambiado, ya no era simplemente amistad lo que hacías florecer en mí, era algo distinto, no más fuerte, claro que no, era simplemente, distinto. Pasaron los días y nos empezamos a distanciar, parecía que lo que habíamos construido en esos meses anteriores lo había destrozado simplemente por decirte ese cosquilleo que me daba en el estómago al verte. Mis amigas de siempre seguían ahí y ahora yo estaba liada, no sabía que había pasado y quería que ellas estuvieran ahí, pero te echaba de menos. Entonces lo que ocurrió fue un enorme abismo que se abrió entre nosotros, y que jamás volvió a cerrarse. Te volviste borde, estúpido, frío y te quedaste solo, en cambio yo empecé a darme cuenta de las personas que realmente importaban. Claro que si, eran ellas, mis amigas de siempre que habían estado ahí, porque una estupidez como tú no las distanció de mí, y por eso se merecen algo más que un simple gracias.

En cambio, tu, no hay palabras. Me has hecho daño, no te miento. Pero me has enseñado que hay muchas personas que van y vienen en la vida y no puedes hundirte porque una te decepcione. Lo hiciste, te fuiste sin más y espero aprender para la próxima, porque ahora sé con quién debo estar.